

NICOLAS ORTEGA CANTERO

Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid

EL VIAJE IBEROAMERICANO DE ELISEE RECLUS*

RESUMEN - RÉSUMÉ - ABSTRACT

Elisée Reclus viajó por Colombia, entre 1855 y 1857, con la doble finalidad de recoger datos y observaciones para la obra geográfica que estaba preparando (*La Terre*), y de intentar poner en práctica un proyecto de colonización agrícola. El testimonio escrito que dejó de esa experiencia es interesante para estudiar tanto las claves de sus actitudes y recursos cognoscitivos, como los rasgos esenciales de la imagen que elaboró de la realidad iberoamericana. A través de ese estudio se puede caracterizar la visión ofrecida por Reclus de los rasgos distintivos, del dinamismo y de las posibilidades del Nuevo Mundo, aclarando las ideas y convicciones en que esa visión se apoya (relacionadas al tiempo con la tradición geográfica anterior y con el pensamiento anarquista), y los modos de percibir, entender y valorar el paisaje que la acompañan.

* * *

Le Voyage d'Elisée Reclus en Amérique Latine.- Elisée Reclus fit un voyage en Colombie, entre 1855 et 1857, dans le but de prélever des données et des observations pour l'étude géographique qu'il était en train de préparer (*La Terre*), tout en essayant de mettre en oeuvre un projet de colonisation agricole. Le témoignage écrit qu'il a laissé de cette expérience est intéressant aussi bien pour analyser les clés de ses attitudes et de ses ressources cognitives que pour saisir les traits essentiels de l'image qu'il avait élaboré à propos de la réalité de l'Amérique Latine. C'est ainsi qu'on peut caractériser la vision de Reclus sur les traits distinctifs, le dynamisme et les possibilités du Nouveau Monde, clarifiant les idées et les convictions qui donnent lieu à cette vision (en rapport à la fois avec la tradition géographique antérieure et avec la pensée anarchiste), et la façon résultante de percevoir, comprendre et estimer le paysage.

* * *

The Latin American Travel of Elisée Reclus.- Elisée Reclus travelled around Colombia, between 1855 and 1857, with the twofold purpose of collecting dates and observations for the geographic work that he was preparing (*La Terre*), and to try to put into practice a project of agrarian settlement. The written testimony that he left about that experience is interesting for the study of both the basis of his attitudes and his cognitive means, and the essential aspects of the image that he elaborated about the Latin American reality. From the study one can characterize the vision offered by Reclus about the distinctive aspects, the dynamism and the possibilities of the New World, clarifying the ideas and convictions which this vision supports (in the context of geographic tradition and anarchist thought), and the ways to perceive, understand and value the landscape.

PALABRAS CLAVE: Reclus, Colombia, Iberoamérica, paisaje, colonización.

MOTS CLÉ: Reclus, Colombie, Amérique Latine, paysage, colonisation.

KEY WORDS: Reclus, Colombia, Latin America, landscape, settlement.

Durante los últimos años se ha producido, en distintos medios geográficos, un renovado interés por la personalidad y la obra de Elisée Reclus. Algunos autores relacionados con las perspectivas de la denominada Geografía radical han contribuido de forma destacada a llamar la atención acerca de la originalidad y el valor de sus actitudes y aportaciones de diversa índole.

Tanto en los círculos anglosajones como, sobre todo, en los franceses, se deja sentir, desde la década de los setenta, un movimiento de opinión que insiste en resaltar, a veces con talante polémico, la importancia y las posibilidades, que a menudo se estiman no sólo fecundas en su momento, sino también vigentes en el nuestro, del quehacer geográfico de Reclus¹.

* Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación titulado "Representaciones de Iberoamérica en la tradición geográfica moderna (Siglos XIX y XX)", financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología.

¹ En la órbita estadounidense (donde, al considerar el pensamiento geográfico vinculado al horizonte anarquista, se ha prestado más atención, en conjunto, a la figura de Kropotkin que a la de Reclus), los trabajos de Gary S. Dunbar (1978,

Los estudios recientes sobre Reclus han ayudado a poner de relieve algunos aspectos importantes de sus ideas y de su labor. Se ha precisado, ante todo, el acabado modo de articulación que en ellas se realiza entre los planteamientos geográficos y las concepciones anarquistas, y se ha advertido la necesidad de tener en cuenta esa vertebración fundamental para conseguir entender la obra de Reclus. Se ha aclarado además el significado que adquirió esa obra, durante la segunda mitad del siglo pasado, respecto del renacimiento de la conciencia geográfica en Francia. Los trabajos de Reclus, que pronto gozaron del favor del público culto, ayudaron a que se conociesen en su país los puntos de vista de Ritter, y desempeñaron un papel relevante en la génesis de la moderna Geografía francesa. “Debido a su inspiración ritteriana y a su planteamiento regional —señala Vincent Berdoulay (1981, 172)—, se le ha considerado a menudo como uno de los padres de la geografía ‘moderna’, es decir, vidaliana”. Y Gary S. Dunbar (1978, 11), en su rigurosa y documentada investigación sobre Reclus, no ha dudado en definirle como “la figura más destacada de lo que podría llamarse el periodo protoprofesional de la geografía francesa”.

Algunas aportaciones de la perspectiva geográfica de Reclus han merecido una especial atención. Así ocurre, por ejemplo, con su aguda sensibilidad para captar y describir el carácter de la naturaleza y el paisaje, y con su no menos intensa preocupación por la debida protección de ambos. Otro tanto sucede con sus interpretaciones acerca de los fenómenos y procesos de colonización, y con sus razonamientos de cariz geopolítico —y aun geoestratégico—, en los que ha podido verse, con razón, un enfoque más rico y sugerente que el que entraña la línea de pensamiento ratzeliana, demasiado encerrada en los límites de las entidades estatales. Y también, en fin, se ha reparado en la considerable amplitud que adquiere en Reclus el entendimiento de lo geográfico, el campo de lo que Yves Lacoste (1981) ha denominado “geograficidad”, de modo que puede abarcar sin dificultad los múltiples fenómenos y procesos de variado signo —urbanos o industriales; económicos, sociales o políticos— que actúan en la dinámica territorial.

El análisis de la obra de Reclus llevado a cabo en los últimos decenios se ha dirigido sobre todo hacia sus trabajos de mayor envergadura: *La Terre* (Reclus, 1868-1869), la *Nouvelle géographie uni-*

verselle (Reclus, 1876-1894), y *L’homme et la Terre* (Reclus, 1905-1908). Estos títulos son, desde luego, fundamentales, y trazan, en conjunto, un panorama bastante completo de las actitudes epistemológicas y de los modos de razonamiento del autor. Hay, sin embargo, otros escritos que resultan asimismo interesantes, y que, en ocasiones, pueden ayudar a aclarar o matizar determinados componentes del horizonte geográfico de Reclus.

Tal es el caso, entre otros, del relato que dedicó a dar cuenta de su temprana experiencia viajera por tierras de Colombia (Reclus, 1861), que constituye un testimonio valioso y expresivo —y originado, además, durante el periodo de formación del autor— tanto de las formas de entendimiento geográfico del paisaje practicadas por Reclus, como de su manera de comprender e interpretar la caracterización y las posibilidades de variada índole de la realidad iberoamericana. Lo que se pretende en este trabajo es precisamente estudiar ese relato del viaje colombiano de Reclus, que proporciona una imagen sin duda interesante de aquellas tierras —y en la que se encuentran algunas de las claves de las consideraciones sobre el Nuevo Mundo contenidas en sus obras posteriores—, digna de figurar entre las más elocuentes representaciones de Iberoamérica surgidas en el seno de la tradición geográfica moderna.

I. EL VIAJE AL NUEVO MUNDO

Después de haber realizado, entre 1848 y 1851, estudios superiores en las Universidades de Montauban y Berlín, Elisée Reclus (1830-1905) se ve obligado a abandonar Francia, como consecuencia de la situación política derivada del golpe de Estado de Napoleón III. Sus ideas e inquietudes sociales, fraguadas, durante los años de estudiante, con la lectura de Proudhon y de otros pensadores de similar orientación, le llevan a oponerse directamente al golpe de diciembre de 1851. Para evitar probables represalias, parte hacia Inglaterra, e inicia así un periodo de viajes que, a lo largo de cinco años y medio, le llevará sucesivamente a Londres, donde llega a comienzos de 1852, a Irlanda, y, atravesando el Atlántico, a Luisiana y, por fin, a Colombia, regresando después a Francia, mediado ya el año de 1857².

Esa etapa viajera, que inició con poco más de

1978-1979 y 1981) son el mejor exponente del renovado interés suscitado por el geógrafo francés. No deja de ser significativo, por otra parte, que en la antología de textos que Richard Peet publicó con el título de *Radical Geography*, figure, en el apartado que se denomina “Humans, Nature, and Human Nature”, uno de Reclus —“The Influence of Man on the Beauty of the Earth” (Reclus, 1978)—, procedente del tomo segundo de *La Terre* (Reclus, 1868-1869). En Francia (donde, al contrario que en el caso anterior, ha estado más presente Reclus que Kropotkin a la hora de interpretar la herencia de los enfoques geográficos de cuño anarquista), las aportaciones de Béatrice

Giblin (1971, 1976, 1980, 1981a, 1981b, 1981c y 1986) encabezan el acercamiento a Reclus de los últimos años, en el que han participado asimismo otros autores, principalmente a través de la revista *Hérodote*, cuyo número 22, de 1981, fue monográficamente dedicado a *Elisée Reclus. Un géographe libertaire*. También en España, por lo demás, se han manifestado intenciones similares, como indican, por ejemplo, los escritos de María Teresa Vicente Mosquete (1983 y 1988).

² Entre los diversos trabajos que han descrito la biografía de Reclus, resulta especialmente interesante y clarificadora la obra

veinte años, fue particularmente importante para definir la vocación geográfica de Reclus. Aunque su interés por lo geográfico se había dejado ver, de forma ocasional, en momentos anteriores —siendo estudiante de Teología, siguió, en la Universidad de Berlín, el curso de Geografía comparada de Karl Ritter—, es entonces, durante sus viajes juveniles, cuando se conforma y se afianza de manera definitiva su intención de ser geógrafo. El significado que adquieren en el caso de Reclus tales viajes se aproxima mucho, como ha advertido Dunbar (1978, 27), al que encierra la tradicional noción alemana de *Wanderjahre*, referida a los años que dedican los jóvenes a recorrer el mundo tras haber finalizado sus estudios. Reclus decidió, durante ese periodo de viajes, dedicarse a la Geografía. Ejerció la capacidad de observar e interpretar, recogió múltiples datos acerca de realidades físicas y humanas bastante variadas, no desatendió la lectura, y acumuló experiencias decisivas para su formación como geógrafo. De ese modo comenzó Reclus a adentrarse en el ámbito del conocimiento geográfico.

La parte colombiana del periodo de viajes juveniles de Reclus es sumamente interesante. Es la etapa final de ese periodo, el momento en que culmina el proceso de sensibilización geográfica que el autor experimenta en esos años. Reclus llega a Colombia (llamada entonces Nueva Granada), procedente de Nueva Orleans, a finales del año 1855, y permanece allí hasta principios de julio de 1857. Además de las noticias e impresiones recogidas en la correspondencia que mantuvo en ese tiempo (Reclus, 1943), dejó un detallado testimonio escrito de su experiencia en tierras colombianas, que apareció primeramente en cuatro artículos sucesivos de la *Revue des Deux Mondes* de los años 1859 y 1860 (Reclus, 1859, 1860a, 1860b y 1860c), y fue luego recogido, añadiendo un prefacio del autor, en el libro que, con el título de *Voyage à la Sierra-Nevada de Sainte-Marthe. Paysages de la nature tropicale*, publicó en París, en 1861, la Librería de Louis Hachette (Reclus, 1861).

La lectura de ese relato viajero —y de las cartas que con él se hallan relacionadas— permite acercarse tanto a las actitudes epistemológicas que entraña el quehacer geográfico de Reclus, como a su manera de percibir y valorar el paisaje natural y humanizado de la Colombia de mediados del siglo XIX. El *Viaje* de Reclus —emparentado por más de un motivo con el modélico precedente del *Viaje* americano de Alexander von Humboldt, realizado entre 1799 y 1804 (véase Humboldt, 1941-1942)— ofrece, además de una Geografía histórica del territorio recorrido (Krogzemis, 1967), una visión vívida y penetrante acerca de los rasgos distintivos, del

dinamismo y de las virtualidades de diversa índole del paisaje colombiano. Y Reclus no desconoce los recursos cognoscitivos de la tradición geográfica moderna: utiliza modos de entendimiento y referencias interpretativas que proceden de esa tradición, adopta —y adapta— la perspectiva previamente inaugurada por Humboldt y Ritter para intentar desentrañar las claves de la realidad iberoamericana de la que da cuenta en su *Viaje*.

La marcha de Reclus hacia tierras colombianas se inscribe en el marco de sus intenciones y proyectos geográficos. En el otoño de 1852, estando en Irlanda, había concebido la idea de elaborar un libro sobre los fenómenos físicos de la superficie terrestre. Toda la realización de esa obra —*La Terre* (Reclus, 1868-1869), que concluyó quince años después, y que ha sido considerada justamente el primer gran trabajo geográfico del autor (Giblin, 1986, 30), una verdadera “geografía general ritteriana” (Dunbar, 1978, 47)— se apoyó voluntariamente en el criterio de conocer de manera directa las diferentes manifestaciones de la vida del globo. Como recuerda después con un punto de satisfacción en el prefacio de *La Terre* (Reclus, 1868-1869, I), no quiso reducir su trabajo a los cauces, que consideraba demasiado estrechos, de la práctica erudita, sino abrirlo en todo momento —como ya lo había hecho Humboldt— a las posibilidades cognoscitivas derivadas del contacto mismo, de la relación inmediata, con la naturaleza y el paisaje. Y esa perspectiva es la que mueve su temprano interés geográfico por recorrer algunos lugares iberoamericanos que juzga singularmente significados.

El propio Reclus habla en sus cartas de ese interés y de la actitud cognoscitiva que lo anima. “Tengo necesidad —escribe en Luisiana, poco antes de emprender su viaje a Colombia (Reclus, 1943, 25-26)— de andar, de ver nuevos países, de contemplar sobre todo esas cordilleras con las que sueño desde mi infancia, y que están tan cerca, del otro lado del Golfo de México. [...] Ver la tierra para mí es estudiarla; el único estudio realmente serio que efectúo es el de la geografía, y creo que vale mucho más observar la naturaleza en la naturaleza misma que imaginársela en el fondo de un gabinete de estudio. Ninguna descripción, por bella que sea, puede ser verdad, pues ella no puede reproducir la vida del paisaje [...]; para conocer, es preciso ver. Había leído pasajes sobre el mar de los Trópicos, pero no los comprendí hasta que no vi con mis propios ojos sus islas verdes, la acumulación de sus algas, y sus largas procesiones de caracoles marinos y sus grandes mantos de luz fosforescente. He aquí por qué deseo ver los volcanes de la América del Sur”.

de Dunbar (1981), cuyos dos primeros capítulos (pp. 15-36) se refieren a su marco familiar, a sus estudios y a sus viajes de los años cincuenta.

Al interés geográfico por los parajes iberoamericanos se añade en Reclus otro que se encuentra conectado con su creciente proximidad al ideario anarquista. Se siente inclinado hacia la agricultura —sus estancias en Irlanda y Luisiana le han permitido conocerla de cerca e incluso trabajar en ella— y, compaginando esa inclinación y sus inquietudes sociales, pretende poner en marcha un proyecto de colonización agrícola. Piensa en ello con entusiasmo y con optimismo, destacando, como solía hacerlo el horizonte libertario de la época, las bondades y los favorables efectos que cabía esperar de tal empresa, y estima que los valles peruanos o colombianos, todavía poco poblados y con grandes posibilidades para el cultivo, constituyen lugares propicios para ensayar la práctica colonizadora. “Quizá trate de establecerme definitivamente —dice en una de sus cartas de Luisiana (Reclus, 1943, 26)— sobre uno de los afluentes de Nueva Granada o del Perú y quizá logre así atraer cerca de mí a algunos campesinos del viejo mundo que allá están condenados a una miseria de todos los días, mientras que en la América del Sur les será imposible no hallarse a gusto. [...] El valle del Amazonas —añade— es bastante rico para que puedan vivir en la abundancia y el lujo los mil doscientos millones de hombres que hay sobre la tierra”.

Con ese doble propósito —geográfico y colonizador— llega Reclus a Colombia. El vapor *Philadelphia* le lleva de Nueva Orleans a Colón (Aspinwall), en Panamá, y desde allí, bordeando la costa en pequeñas embarcaciones —primero en el *Narciso* y luego en el *Sirio*—, se desplaza hasta Cartagena y Sabanilla. Atraviesa después, utilizando un par de bongos y un tronco de árbol vaciado que comparte con un indígena, el territorio de caños y ciénagas que le separan de Barranquilla y Pueblo Viejo, y sigue andando hasta Santa Marta, donde se queda algún tiempo, para dirigirse posteriormente, de nuevo por mar, a bordo de la goleta *Margarita*, a Riohacha. Tras permanecer allí cerca de seis meses, intenta finalmente materializar, en la Sierra Nevada de Santa Marta, cerca de San Antonio, su idea de establecerse como colono, pero pronto, ante la presión de variadas e imprevistas dificultades —entre ellas, la de su propia enfermedad—, se ve obligado a abandonarla y a regresar a Francia. Durante todo su recorrido, en el que abundan los paseos y las excursiones, Reclus se esfuerza por conocer el paisaje natural y humanizado que tiene delante: lo observa con atención y lo describe con pluma certera; procura entender sus claves geográficas y proporcionar

con ello una imagen convincente de sus rasgos constitutivos, de sus peculiaridades y de sus significados actuales y potenciales.

II. COMPONENTES DEL HORIZONTE PERCEPTIVO DE RECLUS

La visión que Reclus ofrece del paisaje colombiano cuenta con algunas apoyaturas dignas de mención. Incorpora plenamente, ante todo, la idea —arraigada en la tradición geográfica moderna— de que existe un orden natural del que el hombre forma parte. Tal idea, que las convicciones anarquistas no desmienten, es la que late en su percepción de la realidad geográfica como un conjunto trabado y unitario, en el que naturaleza y humanidad mantienen relaciones estrechas y solidarias. Y para captar ese orden, para hacer inteligible el paisaje, Reclus acude también al modo de razonamiento consagrado por la Geografía moderna: al igual que Humboldt y Ritter, aplica un punto de vista en el que la analogía y la subjetividad desempeñan un destacado papel cognoscitivo, permitiendo, sin detrimento del rigor, elaborar interpretaciones en las que convergen la explicación y la comprensión de lo estudiado. Ejercitando la mirada analógica y subjetiva puede Reclus, como otros destacados geógrafos, llegar a entender los nexos, variados y a menudo sutiles, que articulan unitariamente el paisaje y lo convierten, al implicar plenamente al hombre, con todas sus capacidades intelectuales y sentimentales, éticas y estéticas, en un lugar cargado de sentido³. El testimonio colombiano de Reclus corrobora lo dicho por Renée Rochefort (1978, 243): el paisaje es el lugar en el que es posible descubrir, más allá del sentido de las cosas, el sentido del mundo.

También se encuentra apoyada la visión de Reclus en una concepción general de la caracterización y de las virtualidades geográficas e históricas de Sudamérica en la que confluyen los enfoques suscritos por Karl Ritter y las valoraciones y expectativas vinculadas a la órbita anarquista. Reclus apreció siempre la obra de Ritter, y en 1859 publicó en la *Revue germanique* su traducción, precedida de unas palabras sobre el autor inteligentes y elogiosas, de uno de los textos más representativos de las ideas ritterianas sobre la configuración de los continentes y su función histórica⁴. La influencia de los planteamientos de Ritter en las reflexiones americanas de Reclus no es insignificante. “El continente sudamericano —se lee en el prefacio del *Viaje*, escrito en 1861⁵— presenta una sencillez de contor-

³ Me he referido con más extensión a las actitudes epistemológicas, a las ideas fundamentales y a los modos de razonamiento de la tradición geográfica moderna, y a la participación en ella de Reclus, en Ortega Cantero, 1987, especialmente pp. 30-69.

⁴ La traducción del texto de Ritter, de 1850, realizada por Reclus, aparecida inicialmente en la *Revue germanique* (vol. 8, nº 11, 1859, pp. 241-267), se ha recogido después en la edi-

ción francesa, preparada por Georges Nicolas-Obadia, de la *Introducción a la geografía general comparada* del autor alemán: véase Ritter, 1974.

⁵ Las citas literales del *Viaje* de Reclus incluidas en este trabajo proceden de la traducción española de López Rodrigo: véase Reclus, s.f.

nos y relieves que define perfectamente su destino". Todas las características y relaciones geográficas de ese "triángulo inmenso" conforman, según Reclus, un ámbito propicio para albergar funcionamientos armónicos y unitarios (Reclus, s.f., 6-7).

De esa favorable configuración dependen las no menos favorables posibilidades históricas de Sudamérica. Reclus habla del pasado concreto de tales posibilidades, pero también se refiere al significado que pueden adquirir en el futuro, y lo hace superponiendo a las consideraciones de corte ritteriano el horizonte de las previsiones de cuño anarquista. Ello le lleva a establecer una nítida contraposición entre Europa y América del Sur. Le parece que en la primera se ha producido un desenvolvimiento histórico desafortunado, a menudo regido por la opresión y la violencia, que ha impedido que los pueblos y los hombres lograsen el grado de libertad y prosperidad deseable. El camino seguido por Europa se ha apartado de la armónica relación entre hombre y naturaleza que Reclus considera fundamental.

En el continente sudamericano todo es distinto: frente a la "caduca Europa", con sus tierras "cortadas en ángulo recto y martirizadas por el hierro", convertida en "cárcel estrecha" incluso para quienes se creen libres, América del Sur se presenta como un ámbito joven y pujante, con fecundas potencialidades naturales, particularmente propicio para favorecer "el nacimiento de la humanidad a una era de paz y felicidad". De ese modo proyecta Reclus en Sudamérica sus ideales: la nueva naturaleza que allí descubre es el mejor marco para la nueva sociedad que persigue. "Para un nuevo estado social —escribe— es preciso un continente virgen". Y su visión de Colombia se inscribe en el marco de esa concepción general. Por sus condiciones geográficas, el espacio colombiano constituye, en opinión de Reclus, un acabado ejemplo de las posibilidades atribuidas al continente sudamericano: las riquezas naturales sitúan a Colombia en una posición privilegiada para ser el país "de la felicidad para cuantos saben apreciar la libertad" (Reclus, s.f., 5-7, 223-224).

III. IMAGENES DEL PAISAJE NATURAL

Reclus desgrana, en las páginas de su *Viaje*, una imagen viva y sugerente del paisaje colombiano. Lo describe con sensibilidad y buen estilo literario —ese estilo en el que Kropotkin decía encontrar fuerza, belleza y finura⁶—, y procura compenetrarse con él hasta lograr un entendimiento cabal de sus significados menos aparentes. Sin desdeñar los

detalles, muestra una cierta predilección por las amplias perspectivas, por las vistas de dilatados escenarios, que le permiten elaborar, con marcado instinto pictórico —distinguiendo con habilidad la composición general, los planos sucesivos y los colores— representaciones de conjunto que en algo recuerdan los "cuadros de la Naturaleza" de Humboldt (véase Humboldt, 1961).

Esas imágenes, eminentemente sintéticas, permiten implícita o explícitamente a menudo, como ocurre asimismo en Humboldt y en otros geógrafos de la tradición moderna, a la vertebración unitaria —al carácter de totalidad— del paisaje. Reclus se refiere, por ejemplo, al ámbito de Cartagena —a la ciudad, a su entorno terrestre y a su archipiélago—, visto desde el alto de La Popa y desde un baluarte de la muralla, y presenta una panorámica que comprende los componentes, las similitudes y los contrastes que conforman su unidad geográfica. El mismo procedimiento, frecuente en el *Viaje*, adquiere una de sus más consumadas expresiones a propósito del "admirable cuadro" constituido por el "grandioso paisaje" en el que se inscribe Santa Marta. "El conjunto del paisaje encerrado en este recinto —afirma Reclus— ofrece una armonía indescriptible; todo es rítmico en este apartado mundo, limitado hacia el continente, pero abierto por el lado del Océano. Todo parece haber obedecido a la misma ley, a juzgar por la dulzura de las ondulaciones, desde las altas montañas con sus redondas cimas, hasta las olas espumosas débilmente trazadas sobre la arena" (Reclus, s.f., 79).

El relato de Reclus se demora con frecuencia en las cualidades —geográficas, pero también estéticas— del paisaje natural colombiano. Presta atención a sus formas y a sus contenidos, y lo encomia porque encierra una belleza sobresaliente y porque, al tiempo, se encuentra "admirablemente provisto de todas las riquezas del mundo". En el paisaje colombiano late una naturaleza libre, una naturaleza que se halla, en palabras de Reclus, "pletórica de vida" (Reclus, s.f., 185, 223). Aunque a veces pueda resultar peligrosa y amenazadora —la imagen del recorrido por los caños y las ciénagas puede corroborarlo—, esa naturaleza recibe, precisamente por ser libre y por estar llena de vida, por mostrarse sin signos de degradación o de sometimiento, el más alto aprecio de Reclus.

Y todo lo que se relaciona de manera armónica con ese orden natural, incluyendo las actitudes y los comportamientos humanos, merece asimismo su aprobación. Es elocuente, en ese sentido, lo que señala Reclus acerca de la indolencia de los habitantes de Santa Marta: no le parece censurable que dediquen buena parte del día al descanso, abandona-

⁶ "Desde el principio al fin —escribió Kropotkin (s.f., 6), refiriéndose al estilo literario de Reclus—, la manera de exponer los panoramas generales o de describir tal o cual rasgo de la Natu-

raleza, es de una fuerza, de una belleza y de una finura que, salvo en Alejandro Humboldt, no tiene igual en toda la literatura del siglo".

dos al “goce físico de vivir”, porque allí “la inexorable industria no les empuja hacia adelante con su terrible agujijón de avaricia”, y la “benévola naturaleza”, sin tener que “obrar contra ella por el trabajo”, les proporciona cuanto necesitan. Los hombres son aún “los hijos queridos de la tierra”, pueden vivir en paz en el seno del orden natural que les envuelve, y “el trabajo parece un esfuerzo inútil” (Reclus, s.f. 82-83).

Las leyes de la naturaleza se manifiestan con claridad, sin distorsiones artificiosas, en el paisaje colombiano. Reclus procura poner de relieve —y lo hace conectando la perspectiva geográfica y la anarquista— el sentido de tales leyes y la importancia que para el hombre tiene conocerlas y respetarlas. También se preocupa de ofrecer, siempre que es posible, interpretaciones razonadas de los hechos naturales y paisajísticos. Acude, por ejemplo, a la autoridad de Humboldt para referirse a la mayor intensidad luminosa de las estrellas en la noche tropical, habla de la génesis de la península de Salamanca, expone la evolución geomorfológica de la Sierra Nevada de Santa Marta, relacionándola con la de los Andes y la de la cuenca del río Magdalena, y precisa el papel desempeñado por el alisio en las marcadas diferencias climáticas de las sucesivas zonas altitudinales del pico Horqueta, que habían inspirado curiosas fábulas y supersticiones populares.

Ese mismo espíritu interpretativo es el que aplica para explicar, mediante la superposición y recíproca penetración de las condiciones climáticas que se escalonan en los flancos montañosos, el hecho —que aún no había sido “aclarado por los geógrafos”— de la ubicación en altura, que puede parecer asombrosa, de los cultivos tropicales. “Una sola ráfaga de viento —escribe Reclus—, es suficiente para llevar los ardores del verano hasta el pie de las nieves o para hacer descender el aire de los hielos por los valles ardientes extendidos en la base de los montes. Así se determinan, por la exposición y el abrigo, una diversidad infinita de climas parciales y una maravillosa variedad de plantas de todas las especies” (Reclus, s.f., 222).

Prolongando una línea de sensibilidad paisajística que se remonta hasta el movimiento romántico —y de la que el *Oberman*, de Senancour, es un acabado exponente⁷—, Reclus muestra, a la hora de enfrentarse al paisaje natural, una sensible preferencia por la montaña y el bosque. Las imágenes que el *Viaje* proporciona de sus caminatas por la Sierra Nevada son ilustrativas del alto grado de penetración con lo que le rodea y de la intensidad de las vivencias que logra en esos momentos: el paisaje de la Sierra compone, según Reclus (s.f., 180), un “hermoso espectáculo”, presidido por “la paz so-

lemne” de la naturaleza, donde se encuentran “montañas nevadas con sus contornos elegantes y gigantescos” y “bosques feracísimos compuestos de árboles de todas las zonas y de todos los climas del mundo”, capaz de proporcionar “goces” al viajero que recompensan “largamente” todas sus fatigas y todos sus esfuerzos.

IV. IMAGENES DEL PAISAJE HUMANIZADO

El paisaje humanizado de Colombia interesa igualmente a Reclus. Movido por sus intenciones colonizadoras, presta bastante atención a todo lo que tiene que ver con la actividad agraria. Insiste una y otra vez en las excelentes condiciones y posibilidades de aprovechamiento que halla a su paso: “en los llanos y las regiones montañosas de Nueva Granada —afirma— hay millones de hectáreas aptas para el cultivo, y son tierras fáciles de colonizar”. Reclus considera que esas tierras están en gran medida sin utilizar o se usan de forma demasiado rudimentaria, y confía en que una adecuada labor de colonización las eleve al rango que por sus cualidades merecen. Se alegra al encontrar campos de cultivo —que recrean su vista “como si fueran jardines encantados”— y piensa, ante ellos, en “el porvenir de la América meridional, tal cual será cuando esté poblada y cultivada por cien millones de habitantes” (Reclus, s.f., 166, 219).

También se preocupa por estudiar las características de la agricultura tropical. Visita varias plantaciones, describe las formas de organización y de funcionamiento que adoptan, y reflexiona con talante crítico sobre sus logros y sus defectos, entre los que se cuenta uno que el autor, fiel a sus convicciones, estima muy grave: el de refugiarse en la mera contratación asalariada, sin buscar —como, según Reclus, debe hacerse para garantizar el éxito del empeño— que el trabajador se interese directamente en la buena marcha de la actividad agraria.

Sólo cuando el hombre se siente personalmente comprometido en el trabajo que desempeña, cuando participa libremente de sus cargas y beneficios, puede desenvolverse adecuadamente, en opinión de Reclus, la actividad agraria. Ese es el criterio que debe orientar la colonización agrícola en la que piensa el autor, el mismo que había seguido beneficiosamente el grupo de inmigrantes italianos instalados en la Fundación, el nuevo núcleo de población donde “cerca de cien familias europeas —recuerda Reclus (s.f., 116)— se dedicaron al cultivo del tabaco, y en espacio de cuatro o cinco años, por la sola impulsión del trabajo li-

⁷ Me he referido a las preferencias paisajísticas del romanticismo, y a la influencia en ellas del *Oberman* de Senancour, en Ortega Cantero, 1990.

bre, lo han convertido en el más importante centro agrícola de las costas de Nueva Granada”.

Otros componentes del paisaje humanizado están asimismo presentes en el *Viaje*. No faltan las imágenes de los pueblos y de las ciudades: desde los asentamientos menores, como los poblados indígenas de San Antonio y San Miguel, en la Sierra Nevada, hasta los núcleos de mayor envergadura, como Cartagena, Santa Marta o Riohacha, aparecen en el relato de Reclus. Habla, con prosa que suele ser a la vez precisa, casi impresionista y bastante evocadora, de su emplazamiento y de su fisonomía general, de su trazado y de su arquitectura —sin desatender la presencia de lo tradicional y lo popular—, de su vitalidad y de sus cometidos funcionales. A veces condensa su experiencia perceptiva en una impresión sumaria. Lo que dice, por ejemplo, de Cartagena, “magníficamente sentada” sobre el archipiélago y “rodeada de una cinta de cocoteros”, puede ser ilustrativo de ese modo de proceder: “El conjunto de la ciudad —escribe—, casi completamente dormido, forma un cuadro a la vez doloroso y admirable, que me produjo una cruel emoción de tristeza a la que no pude sustraerme, recordando los encantos de su pasado esplendor” (Reclus, s.f., 38-39).

El panorama del paisaje urbano que traza Reclus incluye algunas rápidas frases comparativas —como las que relacionan Santa Marta y Barranquilla con Cartagena, o Riohacha con Santa Marta— y otras consideraciones, menos rápidas, sobre el estado y las posibilidades futuras de las ciudades que va conociendo. En varias de ellas —en Cartagena, en Santa Marta, en Riohacha— encuentra signos notorios de degradación y pobreza, que contrastan con la memoria de su más próspero pasado, y procura exponer las razones de esos procesos de decadencia. A ello añade un razonamiento territorial, un entendimiento de los posibles modos de articular la futura evolución del territorio, que le permite hacer pronósticos acerca del papel, a veces destacado, que pueden llegar a desempeñar ciertas ciudades.

El razonamiento territorial de Reclus no pierde de vista las condiciones geográficas concretas de los ámbitos a los que se refiere. Además, concede gran importancia —y en ello se deja sentir el eco de los planteamientos de Ritter— a la capacidad de vertebración espacial de las comunicaciones, de los movimientos circulatorios, y por eso tiene muy en cuenta en sus reflexiones las posibilidades derivadas de las relaciones comerciales. El previsible desarrollo de esas relaciones, inseparable de la sustancial mejora del aprovechamiento de las riquezas disponibles que Reclus recomienda llevar a cabo, constituirá, a su juicio, el principal factor de la futura organización y del futuro dinamismo del territorio colombiano, y esa perspectiva es la que justifica sus suposiciones sobre el porvenir de determinadas ciudades.

Cartagena, por ejemplo, podrá erigirse en “intermediario comercial” respecto de las cuencas del Atrato y del Magdalena. El porvenir de Riohacha será “espléndido” cuando se deje sentir su condición de “salida natural de una vasta región que se puebla rápidamente”. Y en Barranquilla, convertida desde no hacía mucho, por su situación, en centro de operaciones de los comerciantes extranjeros, “todo anunciaba —escribe Reclus— el principio de una ciudad que, dentro de pocos años, será una población comercial parecida a las de Europa o América del Norte” (Reclus, s.f., 43, 58, 139).

El funcionamiento interno de las ciudades y la vida cotidiana de sus habitantes también se recogen en el *Viaje*. Buena muestra de ello es el acabado tratamiento que ofrece de esos aspectos en el caso de Santa Marta, llegando a trazar un verdadero cuadro de costumbres, agudo y expresivo al tiempo, o las observaciones que expone acerca de los comportamientos políticos y profesionales, de las fiestas, de los bailes y de las procesiones que ha podido ver de cerca en Riohacha. Habla del talante de las gentes, de las diversidades que encuentra entre unos grupos humanos y otros —lo que le lleva a veces a comparar las características de las poblaciones autóctona, criolla y extranjera—, y presta atención a los hábitos y a las conductas de las comunidades indígenas. Su declarada simpatía hacia estas últimas no le impide detectar, junto a sus virtudes —que a menudo relaciona con la naturalidad de su vivir, con su equilibrada inserción en el orden de la naturaleza—, las carencias y los defectos que a veces arrastran.

De los goajiros, que habitan en las cercanías de Riohacha, proporciona Reclus una imagen bastante ilustrativa: se refiere a su gran belleza —que valdrán por encima del poder y de la riqueza, y que puede desarrollarse “sin obstáculos” porque “viven libremente con la naturaleza”—, a sus vestimentas, a sus actitudes y a sus usos, y describe con claridad los rasgos principales del género de vida nómada que caracteriza a esos hombres que “no son hospitalarios más que con los de su raza y con los extranjeros que imploran su protección”, y que “odian cordialmente a los españoles, con los que han guerreado durante tres siglos” (Reclus, s.f., 152-153).

Con similar enfoque se acerca Reclus a los aruacos de la Sierra Nevada, ofreciendo un retrato de sus formas de vida en el que, además de compararlos con los goajiros —lo que le lleva a desmentir ciertos lugares comunes sobre los atributos de los pueblos montañeses y los de los llanos—, critica abiertamente el desprecio hacia las mujeres que allí se practica, no tan distante como pudiera parecer —advierte— de lo que ocurre en las “naciones civilizadas”, y enjuicia el sesgo ambivalente de otros comportamientos en los que ve al tiempo la huella de la debilidad de carácter y de la necesidad de protegerse frente al trato agresivo y engañoso de los agentes exteriores (Reclus, s.f., 197).

V. OPINIONES SOBRE LA COLONIZACION

El *Viaje* es también indicativo de la postura que adopta su autor respecto del proceso colonizador. Berdoulay (1981, 70) ha resaltado la importancia y la originalidad de las aportaciones de Reclus al campo de la Geografía colonial, y Béatrice Giblin (1981b, 57) se ha referido a la distinción que establece entre las “colonias de explotación” y las “colonias de poblamiento”. Las primeras reciben de Reclus, a lo largo de toda su obra, una franca y justificada reprobación, una condena sin paliativos, que conecta con su crítico modo de juzgar los efectos de las relaciones económicas que los países menos poderosos mantienen con intereses extranjeros presididos por el afán capitalista.

Por eso declara en el relato colombiano su temor ante la posible llegada a esas tierras del “imperio de Mammon”, de “americanos o ingleses” que vean en la explotación de sus recursos naturales un buen camino para aumentar aun más el volumen de sus “cajas de valores”. Reclus duda de que el comercio así planteado pueda llevar a aquellos pueblos algo más que “un servilismo disfrazado” y los efectos del alcohol. “Con demasiada frecuencia —escribe—, la hermosa palabra civilización ha servido de pretexto para exterminar rápidamente tribus enteras”. En el *Viaje* se refiere asimismo, sin renunciar al sentido crítico y sin caer tampoco en simplificaciones excesivas, al pasado colonial de Colombia: en el poblado de San Miguel, habla a los aruacos de España, “que, si bien en otro tiempo les había ocasionado guerras, persecuciones y bautismo forzoso, les había en cambio proporcionado el café, el azúcar, los árboles frutales y todos los animales domésticos” (Reclus, s.f., 34, 200).

La opinión de Reclus sobre las colonias de poblamiento es muy diferente. En las páginas del *Viaje* se muestra sumamente favorable a esa modalidad colonizadora —a la que pertenece el proyecto agrícola que intenta poner en práctica— y encarece sus posibilidades y las consecuencias que entraña. Con acentuado optimismo —un optimismo que cederá algo, como ha advertido Giblin (1981b, 79), con el paso de los años— se refiere a ellas, y las presenta como el camino más seguro para lograr un desen-

volvimiento progresivo, libre y solidario de los grupos humanos, que aproveche armoniosamente, sin malbaratarlas, las riquezas naturales disponibles.

Esa perspectiva colonizadora permitirá lograr, según Reclus, la estrecha y amistosa colaboración de los inmigrantes y de las comunidades autóctonas colombianas, sentando las bases de una sociedad más equilibrada y más próspera. Buena parte de las ideas del autor sobre el orden natural, sobre las relaciones entre el hombre y el medio y sobre la organización de la sociedad quedan proyectadas en la imagen que ofrece de este tipo de colonización. Y en la figura del “colono intrépido” que conoce en Villanueva encuentra Reclus las actitudes emprendedoras que considera necesarias para materializar adecuadamente tales iniciativas: “Lo que por sí mismo ha hecho —afirma—, es bien poco comparado con el impulso que ha dado al país. Por todas partes había abierto anchos caminos, construido puentes y acueductos, importado plan tas alimenticias, desconocidas en el terreno, y edificado casas, grandes y sólidas, que dan perfecta idea de la riqueza del país” (Reclus, s.f., 170).

Esos son los contenidos y los ingredientes de la visión del paisaje de Colombia que Reclus desarrolla en su *Viaje*. Las imágenes que proporciona, siempre amenas e intencionadas, pueden ayudar a entender tanto la caracterización y los significados de variada índole de las realidades a las que se refiere, como los puntos de vista, las formas de razonar y los modos de interpretar, que el autor moviliza a lo largo de su recorrido. Ofrecen una representación animada y sugestiva del paisaje colombiano de mediados del siglo pasado, adentrándose en la consideración de sus rasgos naturales, de su pasado histórico, de sus componentes humanos y de sus posibilidades venideras. Y todo ello lo plantea el autor aunando la perspectiva del conocimiento geográfico y el horizonte del ideario anarquista. De esa manera logra enderezar Reclus el interesante testimonio de su experiencia viajera por tierras de Colombia. La de Reclus es, en fin, una aportación digna de ser tenida en cuenta a la hora de valorar los modos de representación de la realidad iberoamericana ofrecidos por la tradición geográfica moderna.

BIBLIOGRAFIA

- BERDOULAY, V. (1981): *La formation de l'école française de géographie (1870-1914)*, París, Bibliothèque Nationale.
- DUNBAR, G.S. (1978): *Elisée Reclus, Historian of Nature*, Hamden, Connecticut, Archon Books.

- DUNBAR, G.S. (1978-1979): “Elisée Reclus, Geographer and Anarchist”, *Antipode*, 10 (3) - 11 (1), pp. 16-21.
- DUNBAR, G.S. (1981): “Elisée Reclus, an Anarchist in Geography”, en STODDART, D.R., ed.: *Geo-*

- graphy, *Ideology and Social Concern*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 154-164.
- GIBLIN, B. (1971): *Elisée Reclus. Pour une géographie*, París, Université de Paris-Vincennes [Tesis de Doctorado].
 - GIBLIN, B. (1976): "Elisée Reclus: géographie, anarchisme", *Hérodote*, 2, pp. 30-49.
 - GIBLIN, B. (1980): "Quand les géographes osaient parler de stratégie. Elisée Reclus et l'Afghanistan, il y a un siècle", *Hérodote*, 18, pp. 94-101.
 - GIBLIN, B. (1981a): "Elisée Reclus, 1830-1905", *Hérodote*, 22, pp. 6-13.
 - GIBLIN, B. (1981b): "Elisée Reclus et les colonisations", *Hérodote*, 22, pp. 56-79.
 - GIBLIN, B. (1981c): "Reclus: un écologiste avant l'heure?", *Hérodote*, 22, pp. 107-111.
 - GIBLIN, B. (1986): "Introducción", en RECLUS, E.: *El hombre y la Tierra*. Introducción y selección de textos por B. Giblin. Traducción de C. Vallée Lazo, México D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 7-93. [1ª ed. en francés: 1982].
 - HUMBOLDT, A. von (1941-1942): *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland*. Traducción de L. Alvarado, E. Röhl y J. Nucete-Sardi, Caracas, Ministerio de Educación Nacional, 5 tomos. [1ª ed en francés: 1814-1825].
 - HUMBOLDT, A. von (1961): *Cuadros de la Naturaleza*. Según la edición definitiva, anotada y ampliada por el autor. Traducción de J. Núñez de Prado. Prólogo de E.M. Aguilera, Barcelona, Editorial Iberia. [1ª ed. en alemán: 1808].
 - KROGZEMIS, J.R. (1967): *A Historical Geography of the Santa Marta Area, Colombia*, Berkeley, University of California [Tesis de Doctorado].
 - KROPOTKIN, P. (s.f.): "Prólogo", en RECLUS, E.: *La montaña*. Prólogo de P. Kropotkin. Traducción de A. López Rodrigo, Valencia, Biblioteca de "Estudios", pp. 3-10 [1ª ed. en francés: 1880].
 - LACOSTE, Y. (1981): "Géographicité et géopolitique: Elisée Reclus", *Hérodote*, 22, pp. 14-55.
 - ORTEGA CANTERO, N. (1987): *Geografía y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.
 - ORTEGA CANTERO, N. (1990): "El paisaje de España en los viajeros románticos", *Ería*, 22, pp. 121-137.
 - RECLUS, E. (1859): "La Nouvelle-Grenade. Paysages de la nature tropicale. I. Les Côtes néo-grenadines", *Revue des Deux Mondes*, 24 (1 diciembre), pp. 624-661.
 - RECLUS, E. (1860a): "La Nouvelle-Grenade. Paysages de la nature tropicale. II. Sainte-Marthe et la Horqueta", *Revue des Deux Mondes*, 25 (1 febrero), pp. 609-635.
 - RECLUS, E. (1860b): "La Nouvelle-Grenade. Paysages de la nature tropicale. III. Rio-Hacha, les Indiens Goajires et la Sierra- Negra", *Revue des Deux Mondes*, 26 (15 marzo), pp. 419-452.
 - RECLUS, E. (1860c): "La Nouvelle-Grenade. Paysages de la nature tropicale. IV. Les Aruaques et la Sierra-Nevada", *Revue des Deux Mondes*, 27 (1 mayo), pp. 50-83.
 - RECLUS, E. (1861): *Voyage à la Sierra-Nevada de Sainte-Marthe. Paysages de la nature tropicale*, París, Librairie de L. Hachette.
 - RECLUS, E. (1868-1869): *La Terre. Description des phénomènes de la vie du globe*. I: *Les Continents*. II: *L'Océan, l'atmosphère, la vie*, París, Librairie Hachette, 2 tomos.
 - RECLUS, E. (1876-1894): *Nouvelle géographie universelle. La Terre et les hommes*, París, Librairie Hachette, 19 tomos.
 - RECLUS, E. (1905-1908): *L'homme et la Terre*, París, Librairie Universelle, 6 tomos.
 - RECLUS, E. (1943): *Correspondencia (De 1850 a 1905)*. Selección de L. Fabbri. Traducción de H.E. Roqué, Buenos Aires, Ediciones Imán. [1ª ed. en francés: 1911-1925].
 - RECLUS, E. (1978): "The Influence of Man on the Beauty of the Earth", en PEET, R., ed.: *Radical Geography: Alternative View-points on Contemporary Social Issues*, Londres, Methuen, pp. 59- 65.
 - RECLUS, E. (s.f.): *Mis exploraciones en América*. Traducción de A. López Rodrigo, Valencia, F. Sempere.
 - RITTER, C. (1974): "De la configuration des continents sur la surface du globe et de leurs fonctions dans l'histoire". Traduction d'E. Reclus [1859], en RITTER, C.: *Introduction à la géographie générale comparée*. Introduction et notes de G. Nicolas-Obadia. Traduction de D. Nicolas-Obadia, París, Les Belles-Lettres, PP. 219-241 [1ª ed. en alemán: 1850].
 - ROCHEFORT, R. (1978): "Le concept de paysage", en *Géopoint 78. Concepts et construits dans la géographie contemporaine*, Avifón, Centre Littéraire Universitaire, pp. 243-250.
 - VICENTE MOSQUETE, M.T. (1983): *Eliseo Reclus: La geografía de un anarquista*, Barcelona, Los Libros de la Frontera.
 - VICENTE MOSQUETE, M.T. (1987): *La incorporación del pensamiento de Eliseo Reclus a la ciencia española: geografía y anarquismo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2 tomos [Tesis de Doctorado].